

Escudo de Armas de la Ciudad de Santiago de Guatemala

EL MONTAÑISMO

UNA AFICION DEPORTIVA CULTURAL

El mes pasado estuvo abierto al público en el Pasaje del Palacio Nacional de Guatemala, la primera exposición de fotografías de volcanes presentada por la Federación de Andinismo.

Las gráficas con que ilustramos nuestro comentario de ese acontecimiento cultural al que concurrimos, invitados por el Director de El Imparcial, don David Vela, son parte del bello e interesante acervo fotográfico de la Exposición, lo mismo que, las citas que de los volcanes hicieron antiguos viajeros que trajinaban por Centro América.

Aparte de la satisfacción visual que tuvimos al recorrer los diversos "stands" de la variada muestra, fue la que tuvimos al observar el interés que mostraba el público guatemalteco, en todas sus categorías, por conocer hasta en sus más pequeños detalles los objetivos culturales de la exposición.

De Guatemala sale, pues, una nueva afición



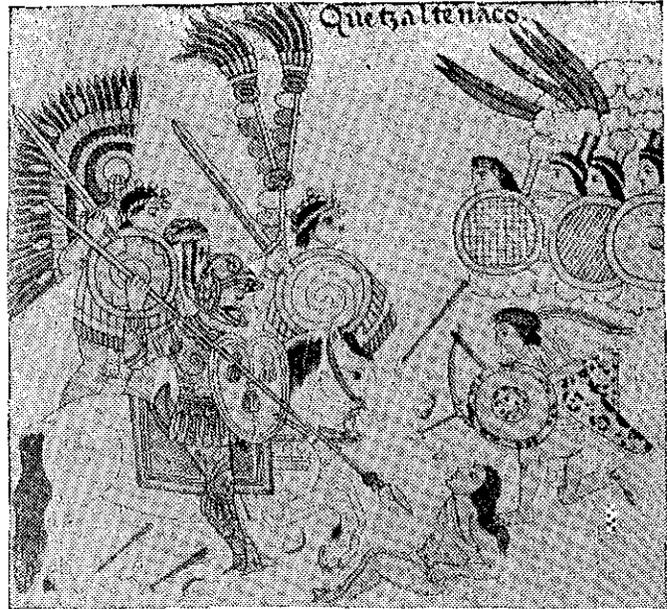
deportiva y cultural para estas latitudes centroamericanas. El montañismo, también conocido en América como "Andinismo" para establecer un parangón con el término "Alpinismo" al hacer referencia a las cordilleras montañosas típicas de cada continente.

Al mencionar las palabras "afición deportiva y cultural", posiblemente el lector desprevenido se sorprenda un poco, dado el aparente antagonismo de

los vocablos, ya que la expresión "deporte" se emplea generalmente para significar el ejercicio de un pasatiempo que exige habilidad y destreza física, mientras que el término "cultura" se usa en forma común —y no en el preciso sentido científico que le asigna la sociología para denotar el resultado del cultivo de la inteligencia, la ilustración de una persona; pero, precisamente, es posible afirmar que el montañismo es el único deporte que sabe combinar armónicamente estas dos inclinaciones del espíritu humano, la emotiva y sensible y la intelectual o racional.

Este aspecto cultural del montañismo quedó expuesto, principalmente, en las series de fotografías tomadas de grabados de libros antiguos y hasta unas reproducciones de los famosos Lienzos de Tlaxcala, hechos por indígenas que acompañaron a Alvarado en la Conquista.

La versión que nos dan de los volcanes las distintas personas que se han ocupado de ellos ha variado radicalmente con el transcurso de la historia: así, Cortés y Larraz, en el siglo XVIII nos da una descripción ligeramente infantil, el paisaje apacible revela un ingenuo sentimiento sobre la naturaleza. Gage, en 1668, observó a los volcanes de una manera muy distinta: para él las montañas eran poco menos que monstruos destructores de ciudades y de hombres, temibles seres de fantasía a los cuales se les debía respeto y cuidado; posteriormente el inglés John Bailey, quien realizó un viaje por la América Central en 1850, nos presenta una imagen más "humana" de los volcanes, aunque todavía dibuja sus perfiles extraordinariamente agudos.



UN LIENZO DE TLAXCALA

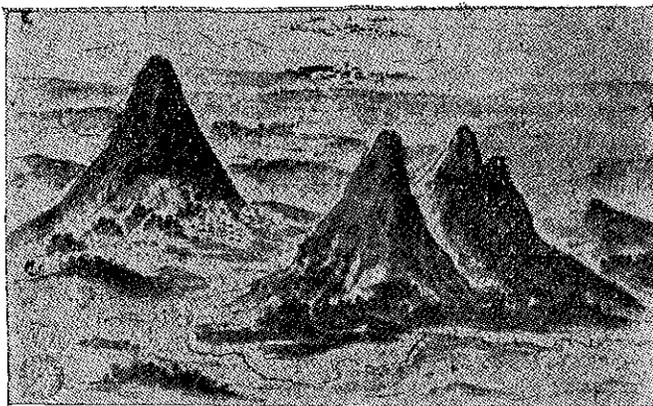
DESCRIPCION DE LA FORMACION DE LOS VOLCANES, SEGUN EL POPOL VUH:

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y sustento.

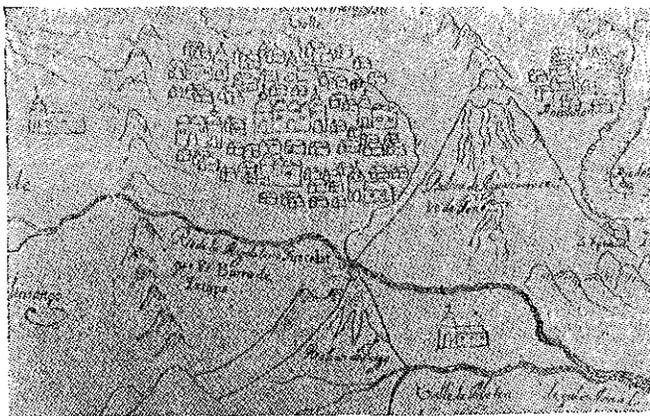
—¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe (el espacio), que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: —¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.



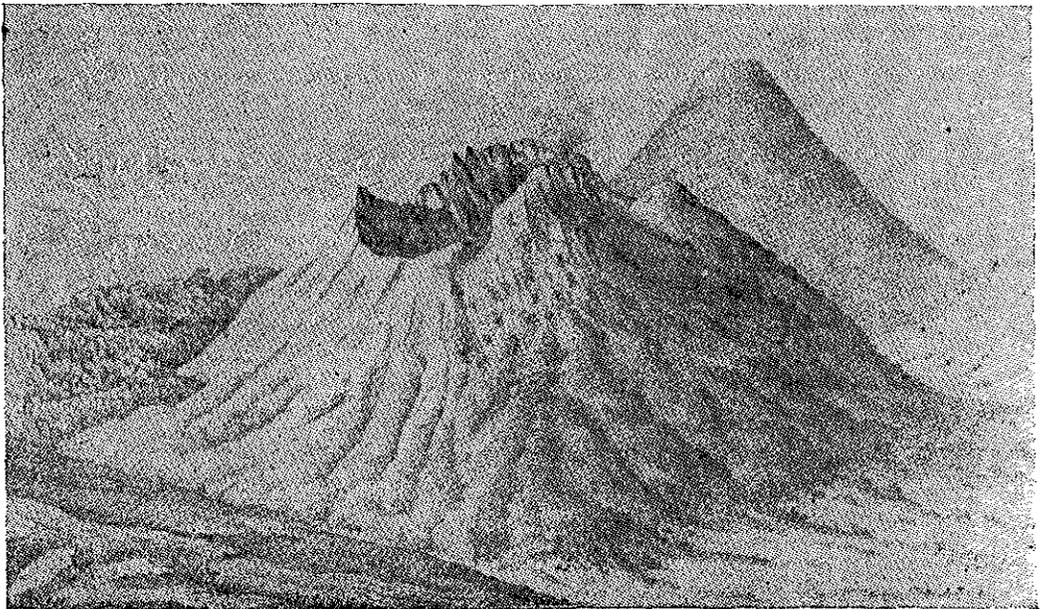
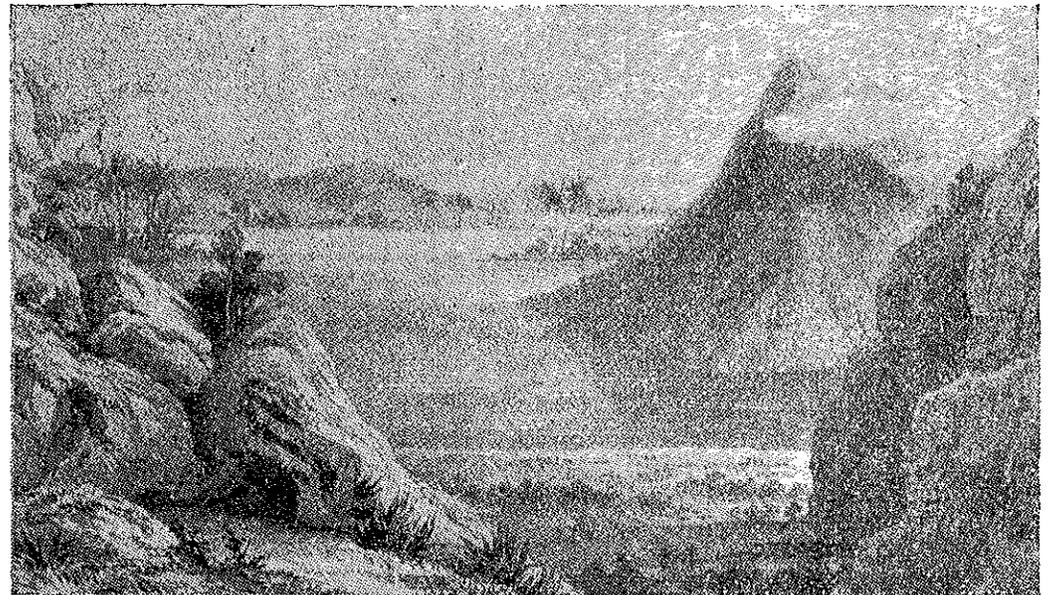
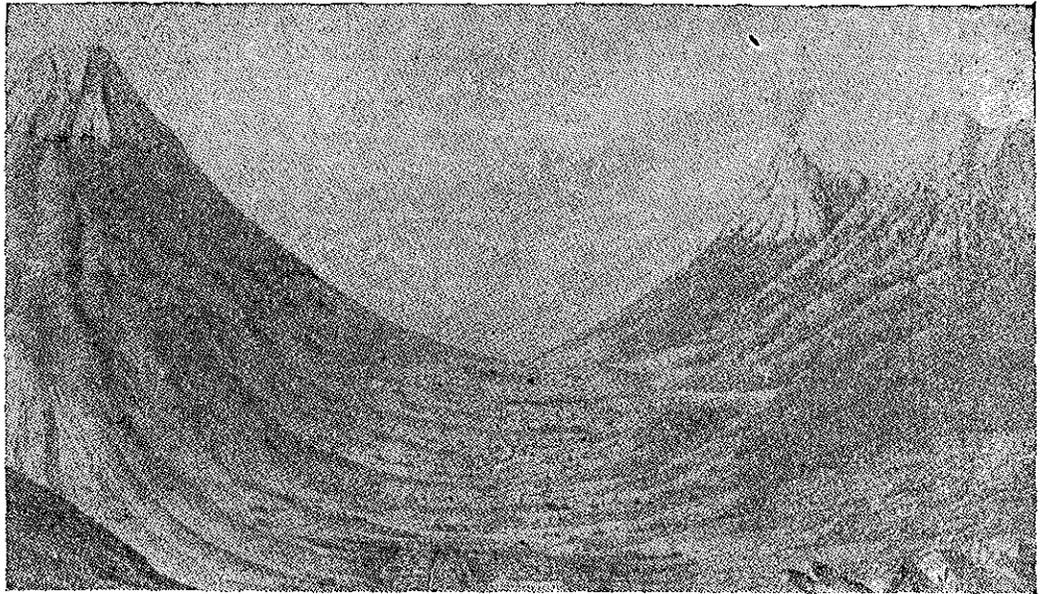
Arzobispo Cortés y Larráz - 1769. Volcanes de Acatenango, Fuego y Agua.



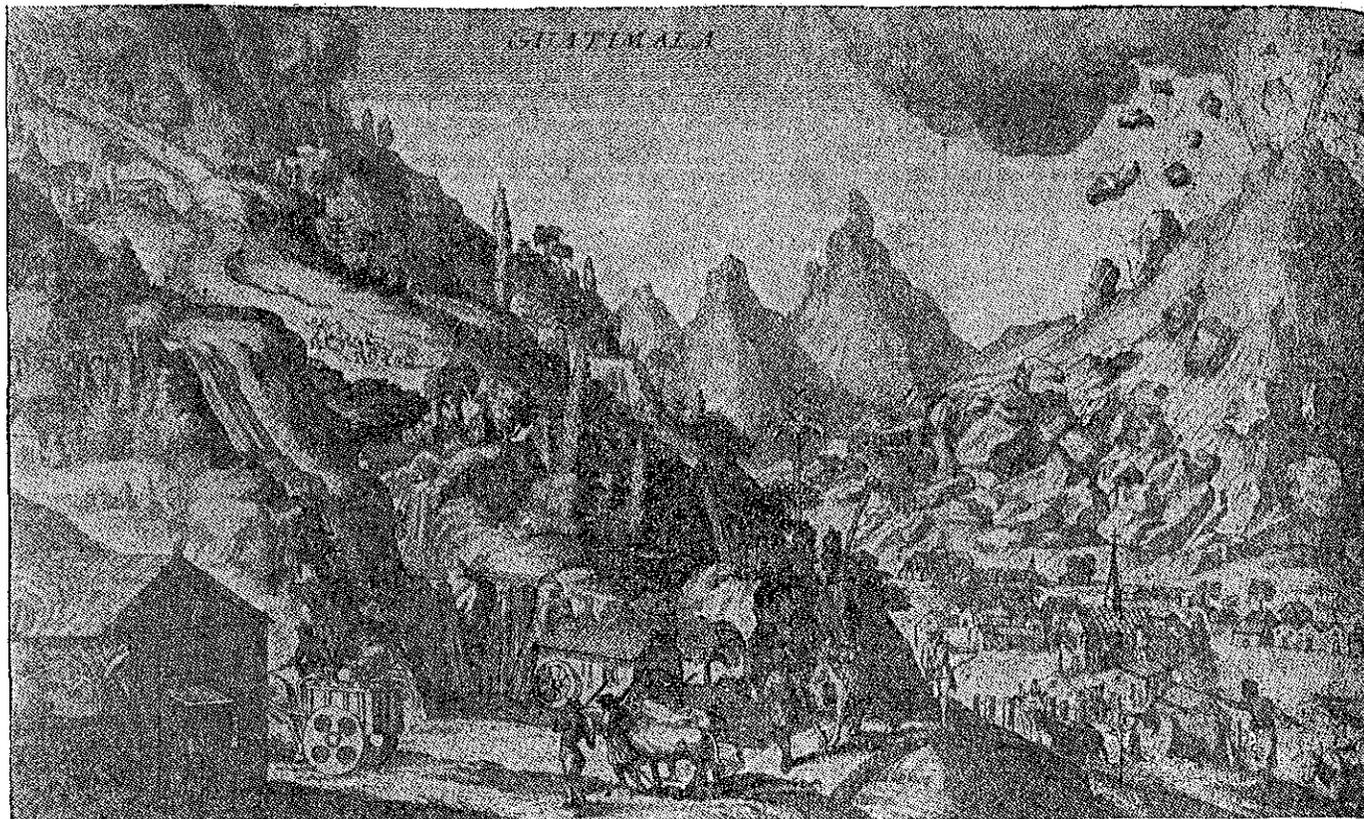
Recordación florida. — Fuentes y Guzmán.

DESCRIPCION DEL VALLE DE ALOTENANGO Y DEL VOLCAN DE AGUA

La montaña de agua es más elevada que la otra y tiene un aspecto muy agradable a la vista, estando verde casi todo el año y cubierta de sembraderas de maíz o trigo de India. En los pueblecitos que allí se han construido, los unos hacia el medio y los otros al pie de la montaña, todo el año se ven en los jardines, rosas, lirios y otra infinidad de flores, además de los palmitos, los chabacanos y otras mil suertes de excelentes frutas. Los españoles le dan el nombre de volcán de agua porque del otro lado de Guatemala, hacia el pueblo de San Cristóbal, nacen muchos arroyos, y se cree que de la montaña provienen las aguas que mantienen un gran lago de agua dulce que está cerca de los pueblos de Amatitlán y de Petapa. Además del lado que mira a Guatemala y el valle hay tantos manantiales de agua dulce que forman un río, el cual corre por todo el valle, pasa por la ciudad y hace mover los molinos de Jocotenango de que he hecho mención. Según tradición de los españoles este río no era conocido al tiempo de la conquista, habiéndose encontrado después.



(Arriba) Valle de Alotenango, Antigua y volcanes de Agua (primer plano) y Volcán de Acatenango y al fondo Volcán de Fuego. (En medio) Volcán de Atitlán. (Dollfus y Montserrat). (Abajo) Volcán Cerro Quemado y Santa María, al fondo, en Quezaltenango. (Dollfus y Montserrat, París).



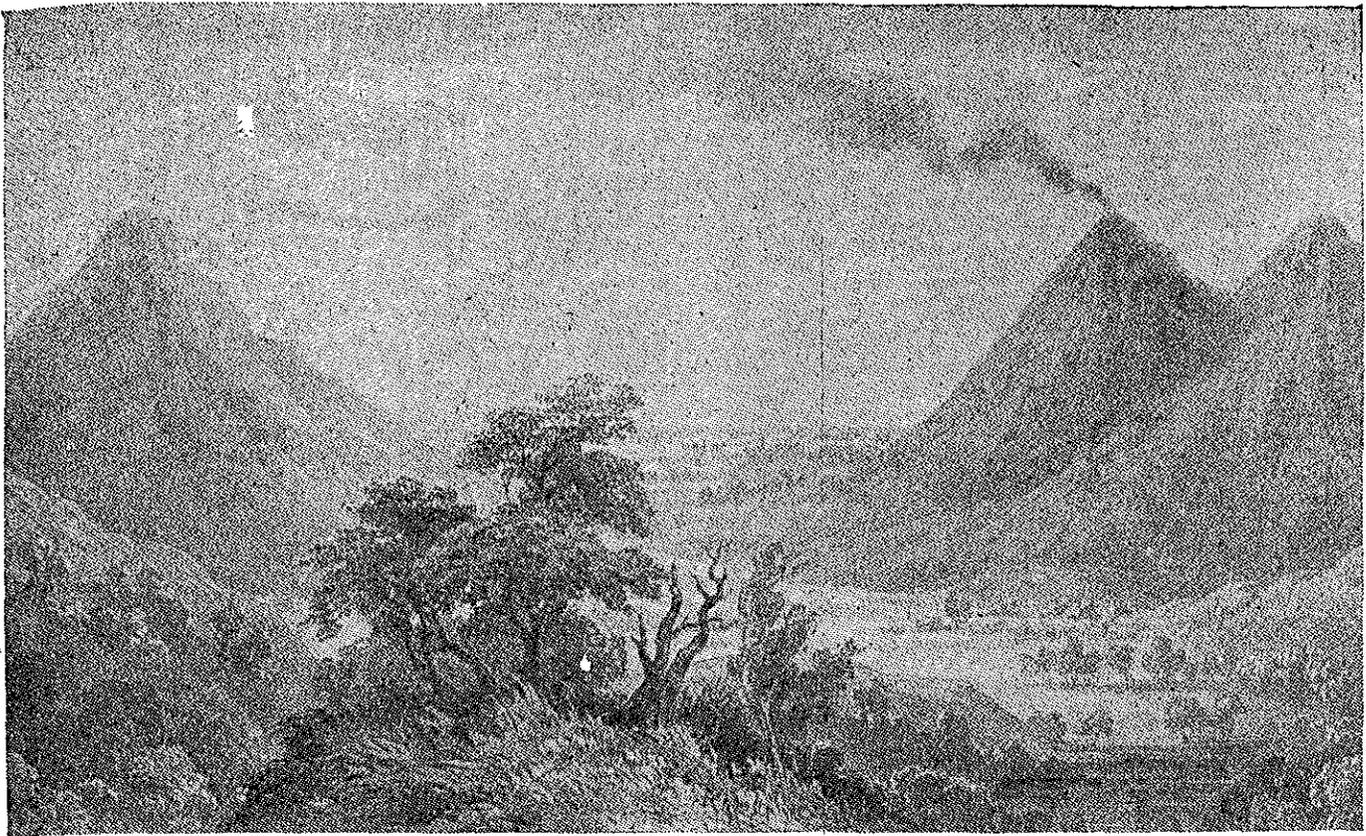
Véase en esta página, al pie de la ilustración correspondiente, cómo describía Thomas Gage el Volcán de Fuego en 1668 y nótese el admirable realismo sociológico del mismo escritor cuya otra descripción de Alotenango, en Antigua Guatemala y que aparece bajo el grabado de la derecha, puede aplicarse aun a nuestros días.

La otra montaña, que está al frente del otro lado del valle, es espantosa y desagradable a la vista, porque está cubierta de cenizas, piedras y guijarros calcinados, estéril, y desprovista de toda verdura, donde no se oye más que el ruido del trueno y de los metales que se funden en la tierra, y donde no se ven más que llamas y torrentes de fuego y azufre que arden perpetuamente y llenan el aire de mortales y pestíferos olores. De esta manera Guatemala está situada entre un paraíso y un infierno, que por tanto jamás se ha abierto de manera para consumir la ciudad.

Pero lo importante de todas estas consideraciones es la idea de que a través del tiempo se ha conservado la esencia de los volcanes inmanente en el pensamiento del hombre, lo que ha variado es la apreciación externa que el hombre hace de ellos, pues lo que antes era motivo de interés puramente objetivo, extraño al sujeto, comienza a interiorizarse en éste, al nacer la necesidad de escalar montañas, de sentirse superior a aquellos gigantes que aún permanecen mudos e inexplorados en el mundo circundante cuando ya casi todos los otros ámbitos del conocimiento han sido estudiados... Surge así para el montañero "el placer de sentirse vivir en los límites del mundo finito, recibiendo, merced a los grandiosos espectáculos

que ofrece la alta montaña, el presentimiento, sino la consciencia, del espacio y del tiempo infinitos" como acertadamente lo expresara Bonghi, célebre alpinista italiano.

Fue así como a principios de este siglo los volcanes centroamericanos comenzaron ser ascendidos por muchas personas, algunas con interés científico, como el geólogo alemán Carlos Sapper, quien dejó una de las más interesantes y documentadas obras que se conoce en Centroamérica sobre geografía y geología volcánica; y otras con interés puramente deportivo; como el Club Lacandones, fundado en 1919 y que desarrolló una intensa labor en el reconocimiento de nuestros volcanes.



La abundancia y riquezas han hecho a los habitantes tan orgullosos y viciosos como los de México, porque allí la corrupción es más común que en cualquiera otra parte de las Indias. Las mulatas, las negras, las mestizas, las indias y las demás mujeres de baja condición, son muy amadas y buscadas por los ricos. Están vestidas con tanto aseo como las de México y no son menos lúbricas que ellas, a pesar de que éstas viven entre dos montañas que las amenazan con la ruina y el castigo. La una las amaga con el diluvio que otra vez ha servido para ejecutar las venganzas de Dios, y la otra les representa una de las bocas del infierno que les prepara una lluvia de fuego como el que destruyó en otro tiempo la ciudad de Sodoma.

En el año de 1951 se fundó la Federación de Andinismo, con el ánimo principal de organizar el el andinismo en la República de Guatemala y darle a la vez a este deporte el aspecto científico y cultural que le era necesario y del cual habían carecido las anteriores agrupaciones.

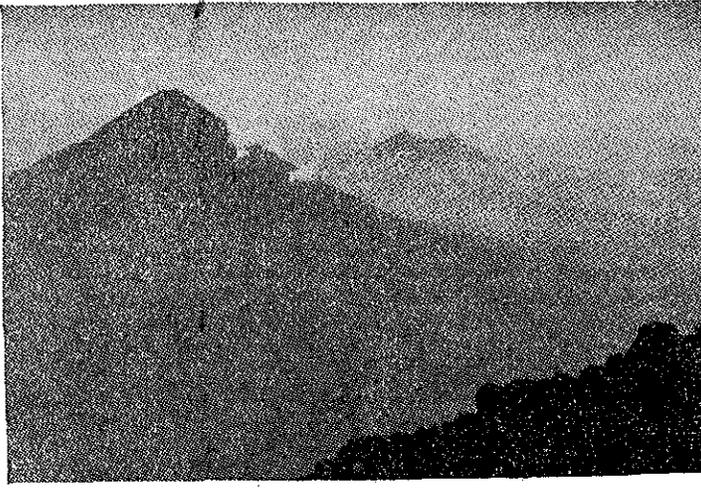
Pronto fueron conquistadas la totalidad de las cumbres guatemaltecas y algunas de la república de El Salvador.

Se estrecharon los vínculos de amistad y mutua cooperación con entidades como la Dirección General Forestal, el Observatorio Meteorológico, la Asociación Amigos del Bosque, la Dirección General de Cartografía, etc. Particularmente con ésta última se han realizado varias actividades, entre ellas una serie de expediciones al hasta hace poco inexplorado volcán Santiaguito, en el cual

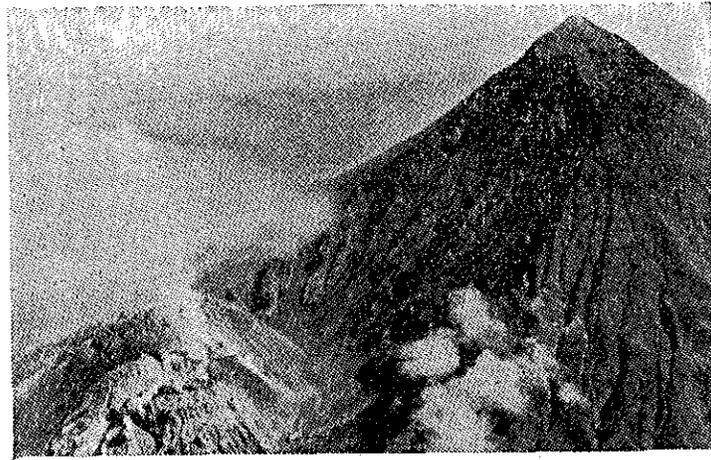
se colocó un Termógrafo bajo la asesoría científica del Dr. Richard Stoiber, del Darmouth College de los Estados Unidos.

Los nuevos proyectos de la Federación de Andinismo la llevaron a finales del decenio pasado a conquistar las cumbres nevadas de nuestro vecino país, México. En 1959 y 1961 se realizaron sendas ascensiones al Pico de Orizaba, la cumbre más elevada de México. También se ascendió, en diferentes fechas al volcán Popocatepetl y al Iztaccihuatl o "Mujer dormida" de 5,550 metros y 5,283 metros de altitud respectivamente.

Actualmente la Federación tiene en proyecto realizar una expedición a las principales cumbres de Centroamérica, así como el ambicioso plan de llevar a cabo una expedición a la cumbre más alta de América, el Aconcagua, localizado en la república de Argentina (de 19,970 mts. s.n.m.)



Volcán de Agua, primer plano. Al fondo Volcán de Pacaya, vistos desde la cuesta Norte del Volcán de Fuego.

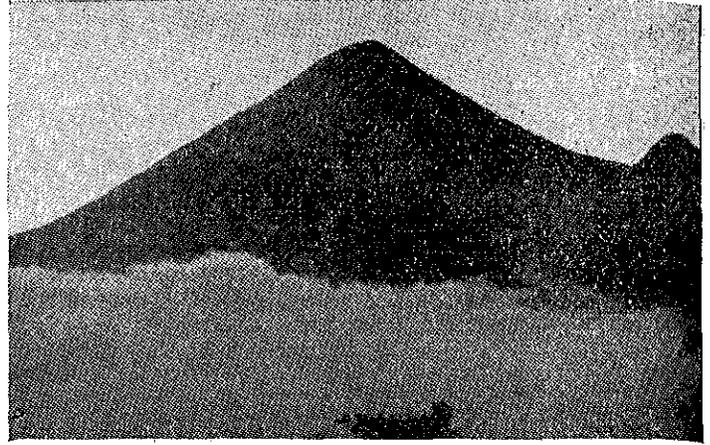


Volcán Santa María, Quezaltenango. El Volcán Santiaguito, que nació en 1922 se observa al fondo de la presión mayor.

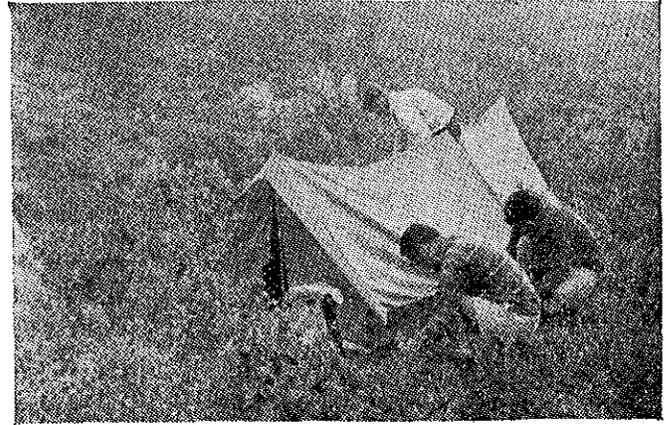
Otro triunfo de la Federación ha sido lograrmente ha logrado su afiliación a la "Unión Internationale des Associations d'Alpinisme" con sede en Ginebra, Suiza.

En varios de los escudos de Centroamérica figuran volcanes. Se explica que es interesante señalar el hecho que en la conservación de aquellos principios de orden geotélico que más han influido en la estructuración de la Nacionalidad Centroamericana los volcanes desempeñan un papel de extraordinaria importancia, desde luego que han contribuido a cimentar el primario sentimiento de psicología popular que lleva a un pueblo a convertirse en una nación: el sentirse un pueblo con su propio patrimonio territorial y cultural, y el querer ser un pueblo unido y diferente de los demás.

Los volcanes han hecho a Centroamérica sen-



Volcán de Santa María (3.763 metros). Quezaltenango, un atardecer desde el volcán Fanil.



El Santiaguito, en la actualidad, ha sido explorado en innumerables oportunidades por miembros de la Federación. La primera ascensión total hasta su cumbre, se verificó el 10 de Febrero de 1962. Recientemente se han verificado en esa zona estudios de carácter geológico en cooperación con la Dirección General de Cartografía y el Darmouth College, de Vermont, USA.

En la gráfica: Montando un campamento en lugar denominado "La Isla".

tirse diferente de otras naciones, dada su peculiar topografía. En muchas creaciones culturales se ha rendido tributo a esta situación, pero particularmente este hecho se patentiza en los escudos patrios, en los cuales se ha consagrado la figura de los cinco volcanes.

También los colosos han logrado su representación en el escudo de una máxima institución de enseñanza: la Universidad de San Carlos.

El escudo de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala también destaca en primer plano la silueta de un volcán; que tanta influencia han tenido en las numerosas veces que tuvo que trasladarse de lugar como consecuencia de los terremotos: